Año II — Primera quincena de Octubre de 1925 — Num, 37

RENOVACION

Publicación quincenal de ideas

DIRECCIONPOSTAL: CASILLA DE CORREO — AVELLANEDA: (R. A.) CORRESPONDENCIA, GIROS Y VALORES a. M. RAMIREZ — NUMERO SUELTO 10 CTS.

El valor de la fuerza

I

Factor tan indispensable como decisivo en el mundo de las realizaciones humanas, la fuerza fué siempre el auxilio al que recurrió y seguirá recurriendo el hombre cada vez que la necesidad lo induzca a acometer cualquier empresa.

Sirviéndose de la fuerza el hombre primitivo rompió la primer piedra que había de esgrimir como arma para su defensa; usando de la fuerza procuró su alimento, su vestido, su albergue; luchó contra las inclemencias del tiempo, logró imponerse a las especies inferiores, venció, se desarrolló, supervivió. Y, pasada esa gran suma de siglos que nos aleja cada día más de nuestros primitivos, no es sino valiéndose de la fuerza que el hombre de nuestros días se desarrolla y supervive, en medio de las infinitas vicisitudes y adversidades que se le presentan en el curso de su existencia.

La fuerza perduró, pues, y seguirá perdurando a través de los tiempos, como una condición ineludible para la vida de los hombres y de los mundos. Sólo la fuerza puede quitar o dar razón a la historia; sólo ella puede hablar con propiedad de las maravillas de la creación, puesto que ella, la fuerza creó el mundo y escribió la historia.

Arma destructiva y constructiva a la vez, esgrimida por el brazo del hombre, la fuerza ha venido marcando todos los períodos de decadencia o florecimiento sucedidos en el curso de las edades, y no hay un sólo acontecimiento en la historia, que no haya sido impulsado por ese factor cuya preponderancia en cualquiera de los órdenes de la vida, resulta tan evidente, que no creemos encontrar un solo individuo que, estando dotado de sensatez y libre de ser un pillo, se atreva a desconocerlo.

La fuerza guió los primeros pasos del hombre, creando aquel medio rudimentario que vivieron nuestros antepasados en la obscuridad de la selva; ella fué labrando la contextura orgánica de las primeras sociedades; ella generó e impulsó las innumerables guerras y revoluciones que asolaron y ensangrentaron la tierra; ella creó el predominio del más fuerte e impuso los primeros ídolos ante los cuales el hombre se postró de hinojos. Y, más tarde, cuando la humanidad, como si quisiera vindicarse de su secular renunciamiento, empezó a despertar del gran letargo que la adormeció por siglos; mas tarde, cuando empezaron a morir en la conciencia humana los primeros dioses que la fuerza impuso; más tarde, cuando el estremecimiento del Olimpo presagiaba la caducidad de los viejos ídolos ante el embate de una doctrina que fué para el mundo como el anuncio de una nueva aurora, entonces, decimos, fué la fuerza, también, la que apuró el derrumbe del politeísmo pagano y presidió la muerte de una civilización senil.

Veinte siglos han pasado, y en el transcurso de ese largo lapso de tiempo, mil guerras y otras mil revoluciones volvieron a estremecer y ensangrentar la tierra. Y fué así cómo, en medio del fragor de mortíferas batallas, la fuerza ha venido levantando el edificio de la civilización contemporánea, edificio que, dicho sea de paso, la gran mayoría de los hombres defiende y ensalza, pero que el sentido de la justicia no puede menos que repudiar profundamente.

Conocedores del rol histórico que la fuerza ha venido desempeñando, no podemos ser nosotros, pues, los que incurramos en la redundancia de discutir su valor. El valor de la fuerza es indiscutible.

Sin embargo, de aquí no debe inferirse otra cosa que una simple comprobación. Está lejos de nuestro ánimo la idea de conceptuar el valor de la fuerza como otra cosa que lo que en realidad es: un factor que, a pesar de su innegable importancia, puede prestarse tanto para las buenas como para las malas obras.

El criterio anarquista enseña a analizar todos los fenómenos desde el punto de vista de la justicia, y el valor de la fuerza, por más empírico que sea, no deja de ser un fenómeno que, como todos, está sujeto a pasar bajo el prisma de nuestro examen.

Ante el criterio anarquista las cosas se valoran según sea el grado de justicia que ellas encierren, y la fuerza, cuyo valor en sí no discutimos, está desprovista de todo sentido de justicia o, por lo menos, si lo tiene él es inasequible a la mentalidad humana. Desde el punto de vista anarquista, la fuerza es, para el hombre, una cosa que está ahí, esperando ser utilizada para el bién o para el mal. La fuerza no hace doctrina; el hombre, sí.

Con esto creemos haber puesto a cubierto de interpretaciones equívocas el concepto que acerca de este valor tenemos formado. Sólo hemos querido hablar del aspecto real de un factor que tiene singular preponderancia en la vida, considerando su valor en sí y puntualizando el papel que ha venido desempeñando hasta nuestros días. Y, dicho ésto, dejamos abierto el camino para volver sobre otro aspecto de la cuestión.

Consecuencias del momento

Un amigo, subscriptor de este periódico, nos escribe para que no le mandemos más RENOVACION hasta tanto no nos rectifiquemos de lo dicho por nosotros en nuestro número anterior, respecto a cierta pasquín que, há poco, salió a la vergüenza pública.

Esto, para nosotros, significa que lo borremos de la lista de subscriptores, pues lo dicho por nosotros no es el producto de ningún personalismo, ni apasionamiento de ninguna especie; el calificativo de pasquín, y saltimbanquis calamitosos sus redactores, es el calificativo que cuadra a ese cúmulo de inexactitudes e insinuaciones malvadas que contiene "Nuestra Palabra", que así se titula el pasquín en cuestión, y del que tan encantado se muestra nuestro amigo.

En su carta, se va en consideraciones, y cree ver una contradicción en nosotros, pues — nos dice — si los firmantes son saltimbanquis calamitosos, etc., etc., ¿cómo me mandáis el periódico a mí, sabiendo que soy uno de los firmantes?

Aclaramos: El hecho de haber firmado el bodrio aquel, no es motivo para que nosotros le suspendamos el periódico; al contrario, a unos se lo mandamos para que vean que todos no aplauden sus sandeces o sus maldades, y a otros porque sabemos que este pícaro mundo está compuesto por pillos y tontos, y a estos últimos no les hacemos de ningún modo responsables de las canalladas de los primeros.

Por eso también, quizá Vd. no sea responsable de lo que dice el pasquín ese, a pesar de haberlo firmado; por el contrario, de lo que nos dice en la suya; más en estos momentos en que se está constatando que "no están todos los que son, ni son todos los que están.

De lo que no estamos conformes es de que se nos diga que tratamos de ridiculizarlos, al tratarlos en la forma poco amable que lo hemos hecho. Y la prueba de que no tratamos de ridiculizar a nadie, es que no publicamos su nombre, para salvarle de que lo tomen para el "**churrete**" con motivo de las presentes líneas.

Por otra parte, de ridiculizarse se han encargado las 24 personillas que dieron su firma para dar carácter de seriedad y de asunto colectivo, a lo que no es más que un grosero desfogue de dos o tres despechados.

Terminanos; quien los ridiculiza es su "obra"; ella está ahí, y a ella nos remitimos; está ahí, se entiende, la que se haya salvado de la quemazón a que nació ya condenada.

¡Qué se le va a hacer, amigo!...

SUMA Y SIGUE...

Después de escribir el suelto que antecede, recibimos otra extensa carta, certificada y con retorno pago, en la que, su autor, el amigo Longo, nos empleza a una controversia por medio de la cual se propone: o bien matarnos de aburrimiento, o bien convencernos de que él y sus amigos son unos "angelitos", y todos los demás, incluso nosotros, son unos canallas.

Nosotros reconocemos la situación de Longo y sus amigos, después de tanto derroche de estrategia en la preparación de la gran **brutada anti-achista**, haber sufrido el más rotundo de los fracasos, es verdaderamente como para desesperar.

Es justo, pues, que le reconozcamos el derecho del pataleo.

Pero aceptar nosotros la controversia que se nos propone, hoy que han quedado tan al descubierto los propósitos que perseguían los componentes de la última fracción en "disidencia", en su arremetida contra el C. Federal, "La Protesta" y cuantos estamos de acuerdo con ellos, sería una tontería. Sería, lo declaramos con sinceridad y con la franqueza que nos es característica, hacerles un honor, que no se merecen los que no trepidaron en recurrir a la calumnia, a la insidia, a las insinuaciones malvadas contra hombres e instituciones que son una garantía de responsabilidad y honestidad revolucionaria.

Y ese honor, menos que ningún otro se lo merece Vicente Longo; 1º por ser uno de los más interesados en la consumación de ese ataque desleal y rastrero, que acaban de llevar a cabo contra la F.O.R.A. y "La Protesta", y que les cubre de vergüenza; y 2º por haber firmado ese bodrio "Nuestra Palabra", que es un cúmulo de mentiras, e insinuaciones malvadas contra los compañeros e instituciones que, a nuestro juicio, tienen más responsabilidad en nuestro campo, por la posición que ocupan en la propaganda.

Así, pues, creemos suficiente con lo ya expuesto.

No creemos necesario ocupar más espacio del periódico en este asunto, al menos por hoy, ni desmenuzar las mentiras que contiene "Nuestra Palabra" por estar en el ánimo de todos, hasta de los mismos que las difundieron, que es un grosero tejido de insidias y las que, por otra parte, ha disipado como a pompas de jabón el C. Federal en su informe - aclaración.

Nada más por hoy.

REFLEXIONES

Aprendamos

El hombre es tan sumamente sociable, tan dado a unirse y apoyarse con sus semejantes; a no hacer nada solo, ni exclusivamente para sí solo — cuando no es un anormal — que no hay verdad más sencilla y útil que aquella que nos enseña que cada uno de nosotros no somos más que una parte del gran todo. Es tan cierto esto, que creemos imposible

que nos puedan presentar la historia de un sabio, un pensador o un artista, que no haya trabajado con el fin de que fuese para beneficio de todos el producto de sus esfuerzos. Lo único que nos podrán objetar es que los hubo y los hay que sólo han tenido en cuenta a una determinada clase social, pero esto no cambia, en el fondo, el aspecto de la cosa. Eso que impropiamente hemos dado en llamar gloria, no es otra cosa que el deseo de que todos acepten y aplaudan nuestra obra, y sea ésta perdurable.

Por lo demás, para demostrar esta verdad, nos sobra con llegar a la comprobación de que eso de los secretos es una tamaña mentira; tan mentira que nadie a hecho algo sin comunicárselo al amigo, al compañero o a la persona amada, por la sencilla razón de que es una necesidad natural esa de no ser el hombre una urna privativa, sino una alma abierta **a todas las manifestaciones** de la vida.

¿Definición del arte?

Sobre lo que más se ha escrito nos parece que es sobre el arte... Se habló de una escuela de bellas artes; — ¿tal vez porque hubiese artes feas? — Tampoco faltó quien nos hablara de bellas letras. Se arrastró la pintura, la escultura, la literatura etcétera, al fango de las decadencias y al maremágnum de todas las innovaciones, terminando por aceptarse, casi unánimemente, el "arte porque sí"; el arte por el arte, que no es siquiera el arte por la belleza. Cuando mucho, es la vanidad hecha oficio.

Nosotros, en cambio, no podemos interpretar el arte sino como un beso, como una caricia inmensamente sublime y fecunda que nos comunica la vida en toda sus intensidad, haciéndonos sensitiva y emocionalmente.

Alguien dijo que el arte por el arte, era la sierpe que se mordía la cola; de impotencia, agregaríamos nosotros. Además, nos parece que esa forma imprecisa de concebir los más exquisitos sentimientos humanos, tiene el mismo valor del régimen que sostiene la explotación del hombre por el hombre, a fuerza de bayonetas.

De la discusión

A pesar de lo que algunos camaradas digan, nosotros sostenemos que de la discusión nace la luz. Entendámonos: la discusión, para nosotros, no está en hacer juego de palabras, ni e nlanzarse denuestos a la recíproca entre los contendientes, para de esa manera, salir triunfante el que más grita. No; eso no es discusión. Discusión es la plática entre dos o más seres que opinan en alta voz, al respectot de una idea hecho o teoría, con el fin de allanar una discrepancia.

Discutir sin meditación, sin aportar a la polémica opiniones e ideas, en alta voz, al respecto de una idea ya que entendemos que la discusión escrita o hablada debe cumplir una función más alta que la que generalmente se le asigna. ¿Que se está en desacuerdo entre compañeros sobre ideas, hechos, prácticas, etc.? Muy bien; lo más cuerdo es analizar de causa a efecto la cuestión en litigio, para así llegar a una verídica y equitativa conclusión. Nos parece que si al respecto de todo aquello que discrepamos, obráramos así, haríamos luz, tanta como la que pedía Goethe.

¿Antimilitarismo?

El hecho no consiste en destruir un mal con otro mal que muchas veces resulta peor. Rusia puede ser un ejemplo. El ejército no se combate cambiando las banderas de sus compañías o vistiendo de otro color a sus soldados. El militarismo se destruye destruyendo el principio de autoridad, y a los cañones se les vence más con ideas que destrozándolos con otros cañones.

Es sumamente tonta o mal intencionada, esa idea que invita a los anarquistas a prepararse e instruirse militarmente para destruir ejércitos y cañones, ya que es innegable que mientras éstos existan, existirá la ley de la fuerza. Empecemos a fomentar en el pueblo la idea de no ser soldado y, luego, la de no fabricar cañones ni fusiles, y ya veremos cuando esta idea se haga carne en los sentimientos populares donde irá a parar toda esa fuerza burguesa, que algunos pretenden vencer haciendo de cada anarquista un militar.

E. LATELARO.

Crónica del Perú

A LOS ANARQUISTAS DEL MUNDO Y TRABAJADORES TODOS

¡Salud!

Los pocos grupos de tendencia anárquica de esta región, a vosotros, nos dirigimos, en estos precisos momentos de incertidumbre de las masas productoras de dos pueblos (Perú y Chile), que son objeto de la vil agitación chauvinista, de los patrioteros, que, encaramados en el poder, lanzan ya sus alaridos de criminalidad alrededor de ese fatídico becerro: Tacna y Arica. Objeto que ha servido para alimentar la codicia de tiranos y caudillos de ambos pueblos.

Más: hoy hay la marcada pretensión decidida nuevamente de la oligarquía de estos pueblos, a regar los campos con sangre humana.

Esto sería una hecatombe más, de trascendencias funestas para la tranquilidad del mundo, como lo fué el asesinato que empezó en Europa en 1914. Sus consecuencias todos las sabemos.

La pretendida paz en América, con la presencia de la mediación del representante de los Estados Unidos, general Pershing, es un mito; imposible que haya paz, por cuanto la rapacidad del mismo país mediador está puesta a prueba.

Ante estas sintéticas indicaciones, acudimos a los trabajadores del mundo, para que se opongan y procuren por todo lo que esté a su alcance, impedir con vuestra acción toda tentativa que dé origen a una nueva matanza. Y que sea una efectividad el axioma vidente de la Internacional: "Trabajadores del mundo, uníos".

Uníos en los sentimientos nobles de humanidad, es el imperioso deber frente a tanta iniquidad, frente al egoísmo y la perversidad de los que cercenan y coartan las libertades de los pueblos que sufren la férula del despotismo y la opresión.

No olvidar, pues, esta recomendación que os hacemos a todas las entidades amantes de la libertad, en especial a los compañeros anarquistas.

Fraternalmente estrechamos vuestras manos por encima de todas las fronteras, y que triunfe la Anarquía.

Manuel Bueno.

Suplicamos a los compañeros reproducirlo si lo creen necesario.

Por una mayor consecuencia anarquista

Llamarse anarquista, no basta; hay que demostrar serlo, siendo consecuente, en la medida que nos lo permite el medio en que tenemos que desenvolvernos, con el ideal que decimos sustentar, haciendo, cada uno por su parte, lo que esté a su alcance para plasmar en realidad lo que hoy no es más que nuestra más preciada aspiración.

Guyau ha dicho: "quien no obra como piensa, no piensa verdaderamente". Esto, que es una verdad intangible, parece no haberlo entendido así, sin embargo, muchos de los que se llaman anarquistas.

Porque hay que convenir que muchos de los que así se llaman, no se distinguirían como tales si los despojáramos del "rotulillo"...

Cierto es que en este pícaro mundo, una cosa es predicar, y otra muy distinta dar trigo; pero si esto puede justificar a los farsantes de la política, no justifica a los anarquistas, que nos debemos distinguir por una moral superior, y por un alto espíritu de desinterés, de abnegación y, en una palabra, de sacrificio en pro de la materialización de nuestros ideales.

Pero, lo repetimos: una gran parte de los que se llaman anarquistas, no se distinguen como tales. Por muy doloroso que nos sea hacer esta constatación, es así; y creemos que la mejor forma de subsanar nuestros males, no es silenciarlos, precisamente.

Por eso, no nos cansaremos, siempre que lo creamos conveniente, de ocuparnos de lo que creemos una enfermedad que aqueja al cuerpo colectivo, aun a trueque de que a alguien le duela. Y la apatía, la pereza o lo que sea, en que está sumida la parte de anarquistas a quienes nos venimos refiriendo, es una verdadera enfermedad, con el agravante que esta enfermedad es contagiosa... En efecto; hay quien no se ocupa de nuestras cosas, basta tal punto, que dan pruebas de no importárseles un comino de cuanto atañe a nuestro movimiento, aunque se esfuercen por aparentar lo contrario. Su obra diaria corrobora nuestra aseveración; a ella nos remitimos. ¡Ah!, pero si por casualidad se encuentran en una de nuestras reuniones, lo que ocurre pocas veces, ya que para ellos si el local se halla a más de dos cuadras de su domicilio, el concurrir requiere un esfuerzo que no están dispuestos a realizar, nos revientan los tímpanos con su historieta de largos años de propaganda, su vida azorada, sus persecuciones, etc.

La verdad es que si en algo se han distinguido en toda su vida, es en no hacer nada, pero en atribuirse el patrimonio de todo lo que otros han hecho. Para esto son mandados hacer.

Si cada uno de los que se llaman anarquistas diera una partícula de su esfuerzo a las ideas, o contribuyera con su óbolo moral o material en favor de las mismas, el estado del movimiento revolucionario sería muy otro. Pero no es como para desmoralizarse, sin embargo, con la constatación que venimos significando. Siempre ocurre lo mismo, en todas partes. No creemos que a nosotros solos nos haya tocado en "suerte" cargar con el lastre de los los apáticos, los perezosos y los conservadores, que de todo hay.

Si así fuera, sería motivo de satisfacción para nosotros, a pesar de la carga, ya que los demás camaradas de otras tierras, se verían libres de esa rémora, para dedicarse por entero a la siembra del verbo redentor. ¡Ha de ser tan bello el verse libres de tales prójimos! Aquí todavía no hemos podido disfrutar de esa satisfacción.

Persiste aún la necesidad de saber cuántos somos; y esta tarea nos la facilitará el análisis, sereno pero objetivo, de la obra de todos, y un mayor aunamiento del esfuerzo de cuantos anhelan de verdad el advenimiento de una nueva era. Y los que no nos acompañen, los que persistan con su apatía, su pereza, su conservadorismo, encerrados en su capilla de marfil u obcecados en quijotescas actitudes, repartiendo mandobles a enemigos imaginarios, mientras al verdadero, al común enemigo se le deja conquistar nuevas posiciones, avanzar en su desenfrenada reacción contra toda palpitación de renovación social, a esos, decimos, pese a su verbalismo, a su diarrea revolucionaria, les indicaremos el justo lugar que les corresponde: el montón adonde fueron a parar todos los residuos arrojados del movimiento anarquista de este país.

Hacia este fin debe tender nuestro esfuerzo, y con ello ganará mucho el movimiento anarquista. En éste sobran los que se dicen, pero que no dan muestra de serlo. Y es necesario hacerles comprender que no nos honran con su presencia. Las figuras decorativas tienen su lugar en los tinglados de la farsa o en el escenario del teatro. Pero en el anchuroso campo de la lucha por la libertad, las figuras decorativas no tienen ninguna función que desempeñar.

Esto es lo que creemos; y como lo creemos, lo decimos, con la rudeza que nos es característica, pero eso sí, guiados por un sentimiento elevado.

Así, pues, si a alguien le doliera nuestra aspereza, que se rasque; y los que comprendan nuestras razones, y el elevado propósito que perseguimos, que nos acompañen. ¿Estamos?

Este número de "RENOVACION"

Debido a inconvenientes que hemos tenido, entre otros el cambio de administración, y tener que buscar casa para mudarnos, pues nos piden la que ocupamos actualmente y, si bien no nos fué posible cambiarnos todavía, no creíamos conveniente empezar la impresión del periódico para, posiblemente, tener que interrumpirla de un momento a otro, con el consiguiente deterioro en el material, es que nos hemos visto en la necesidad de suspender el número que correspondía salir el 15 del corriente.

El cuerpo editor pondrá cuanto esté de su parte para, contando siempre con el apoyo de los amigos de esta hoja anarquista, no verse en el futuro en el trance de interrumpir la salida normal del periódico.

Los "últimos" disidentes

Identificación de propósitos

Demás estaría decir que nuestro movimiento obrero y anarquista, en su puja constante y tesonera por afianzarse, definirse y expansionarse, estuvo, está y estará siempre expuesto a inevitables desgarramientos motivados por la intransigencia que demanda cada circunstancia para sobreponerse y distinguirse del medio ambiente en que actúa.

Esta intransigencia, producto de una concepción moral colectiva, resulta armónica y purificadora para el conjunto, y embarazosa y molesta para los rezagados morales y enclenques del espíritu, los que, por no poder reconciliarse consigo mismos, pretenden ver en la consagración de una norma colectiva, **"el maniatamiento del Yo", dogmatismos, resabios burgueses, etc., etc.** Con esto no queremos decir, ni insinuar que deba existir una norma rígida para todos los anarquistas; lejos de nosotros semejante afirmación!

Cada grupo, corporación o individuo, en su respectivo medio, propagando sus concepciones: pero sin condenar a nadie a que le siga, ni exigir tampoco el desvío o la obstaculización de nuestras consagradas normas. "En la variedad está la armonía del conjunto", es el emblema de nuestro movimiento; y precisamente esa armonía es la que estamos empeñados en mantener nosotros desde hace ya un largo lapso de tiempo.

Consecuencia lógica e inevitable de esta tarea emprendida, son la existencia de esos diversos grupos destartalados y decrépitos que, con diversos epígrafes, agonizan a los flancos de nuestro exuberante y vigoroso movimiento.

Los orígenes de sus disidencias primero, de sus distanciamientos después; de sus ataques desleales arteros y aleves por último, son idénticos: combatir escudados en un pretendido celo hacia nuestras prácticas, a la F.O.R.A. y "La Protesta". Los medios, no pueden ser otros, ya que se identifican en un común propósito: a falta de una concepción más amplia que oponer a la que encarna la F.O.R.A. y sostiene "La Protesta", tomar como "cabeza de turco" a los hombres que están a su frente y, después de mancomunar maltrechas voluntades, izar como oriflama de combate el jesuítico aforismo, "el fin justifica los medios", y arremeter contra ellos, dando rienda suelta a sus diatribas, a sus sórdidos rencores y a sus mal disimulados odios, para la consecución de su fin. Ayer, sin remontarnos más allá, con estos propósitos y diversos motivos y pretextos, rompieron fuego de guerrillas contra nosotros, el "Alismo", el "Industrialismo" el "Antorchismo", etc. Hoy, como siguiendo un proceso "evolutivo", se ha producido otro cisco, en el que tomaron partido por la disidencia, los huérfanos del sentido común, los catastróficos de comparsa, los cultores del arte pirotécnico, y los enfermos de pedantería galopante, rayana en la idiotez. No sabemos cómo se denominarán los nuevos "custodios del ideal", pues a pesar de haber dado a luz un desvergonzado pasquín, en el que se babearon a más y mejor, no nos lo dicen. Y esto, francamente, no nos inquieta, pues sabemos quiénes son, qué quieren y dónde van. Lo que nos indigna y nos repugna, a más de la vileza y la irresponsabilidad que les caracteriza y distingue, es de la manera — propia de ellos al fin — que nos combaten; pues, usando burdas mentiras y ataques de encrucijada, se esfuerzan, exteriormente, en diferenciarse de los demás grupos disidentes; pero en la intimidad están ligados por lazos de afinidad espiritual íntimos, y los propósitos, como hemos dicho ya, se confunden.

Esta afirmación nuestra, parecerá, para muchos camaradas, en extremo aventurada: pero sin embargo, aquí en Avellaneda tenemos oportunidad de observar cómo comparten (posiblemente los sinsabores de la quijotesca y fracasada arremetida) algunos jefes de la última fracción guerrillera, con uno de los "ases" de la policíaca A.L.A.

Esto es más que sugerente razón por la que queremos dejar sentado, para conocimiento del proletariado regional, la identificación de medios y propósitos que caracteriza y confunde a los diversos grupos agonizantes que, desde la pútrida charca de la inmoralidad y la inconsecuencia, combaten nuestra concepción del movimiento obrero y anarquista.

J. Onaipled.

Notas de la prisión

Criminales y delincuentes

¡Oh, los temibles "criminales" que componemos la población penal! — "Una punta de infelices — que cayeron en arriada".

Parecerá exagerado, o se dirá que es falso, se tachará de imparcial mi pluma, ¡qué importa! yo he de afirmar que los criminales no están en la cárcel. En mi paso por las prisiones, no he encontrado ningún banquero, ningún adulterador de alimenetos, ningún caften; tammpoco he hallado doctores en medicina ni boticarios, ni un solo juez, ni un solo comisario de policía. Todos estos criminales gozan de libertad; la sanción de la ley no los alcanza. También es cierto que para los criminales no se legisla. El código penal se ha hecho para favorecer la organización del crimen. Y son organizaciones del crimen, el comercio como la guerra, la medicina como la aplicación de las leyes, el acaparamiento de los productos alimenticios, como la enseñanza de las escuelas oficiales y religiosas.

Y e nla cárcel no está ninguno de estos criminales; no están sino los delincuentes; los pobres diablos; los que la necesidad o el vicio, un ataque de locura o de neurastenia u otra enfermedad, cualquiera, los coloca al margen del código que defiende a los criminales. En la cárcel están los que robaron una oveja, a quien había robado cincuenta mil y está robando continuamente el sudor a sus obreros y la honra a sus obreras; los que robaron la cartera a un boticario que vive envenenando con drogas a toda una población; los que forzaron la caja de un comerciante que se ha enriquecido vendiendo comestibles adulterados; los que asaltaron a un caften y le quitaron una ínfima parte del dinero que le produce la prostitución de una decena de hijas del pueblo; esos, todos esos desgraciados son los que pueblan las cárceles. Es en ellos en quienes clava, depiadada, sus colmillos voraces la jauría leguleya, después que han sufrido el arañazo de la hiena policíaca, de la que casi todos los delincuentes ostentan sus infames rasguños; es con esa categoría de "criminales" con los que se ensaña el Código, aplicándoles cadenas monstruosas.

¡Como si los hombres fuesen elefantes! Y son los criminales quiénes manejan ese código! Ellos esgrimen esa terrible arma, com el verdugo la cuerda o el hacha, pero con el refinamiento jesuítico de los inquisidores. Y las cárceles se pueblan con esas víctimas, los manicomios se atestan de infelices que ha enlodado el código, y los microbios de las prisiones acaban en pocos años la obra nefasta que empieza la administración de justicia.

La mayoría de los penados no son más que una sombra de lo que eran al entrar a la cárcel, espectros vivientes, cadáveres que se mueven decorando fúnebremente las galerías inmundas de la mazmorra.

Apena ver esos rostros demacrados, esas caras lívidas, esos semblantes casi trasparentes en donde se denotan los mil sufrimientos inherentes a la prisión, sin excluir el hambre; que es tan común en las crárceles argentinas, como la falta de higiene. Y estas sombras son, sin embargo, el pretexto para que coma y disfrute del erario público toda la fauna leguleya y milica, para que se gasten montañas del mejor papel que produce la industria y para que los cancereberos de la sociedad justifiquen su existencia.

Héctor MARINO.

Servidores en desgracia

Es archisabido el propósito que persiguen los señores padres de la patria, cuando se disponen a sancionar una ley para tal o cual cosa. Lo primero que tiene en cuenta el legislador que proyecta una ley, es la idea de poder llevar al pesebre gubernativo, a esa innumerable cantidad de elementos que desde los comités políticos no dejan tranquilos al diputado o al ministro que tantas promesas les hicieron antes de subir al puesto codiciado.

El pesebre gubernativo es el más apetecido, pues todos saben que, pegados a él y siendo buenos servidores, el pienso no faltará.

La ley 11289, que tan repudiada ha sido por todos los trabajadores, tenía un doble fin. En primer lugar, ya lo hemos dicho, tenía el fin de toda ley, es decir, formar un cuerpo burocrático que diera ocupación a esa inmensa cantidad de inservibles que forman en los comités políticos. Y por otra parte, con el aporte a las cajas, había el propósito de formar un fondo que pudiera servir, por ejemplo, para cualquier eventualidad guerrera.

La oposición a la ley 11.289, ha sido tan fuerte, que el gobierno no ha sido capaz de ponerla en vigencia, a pesar de su deseo.

Y, naturalmente, como todo estaba dispuesto ya, como cosa hecha, designaron la "sumita" de 70.000 pesitos para los cuidadores de la "caja"...

Ahora bien; como la ley no ha podido ser aplicada, con gran disgusto de Gallegos Moyano, han tenido que ir reduciendo la suma, hasta llegar a 19.000, o sea 51.000 pesos menos. Así, calculando, término medio, que fueran trescientos pesos el sueldo de de los "cuidadores de la caja", tendríamos 170 empleados, que, si la ley hubiera entrado en funciones, serían los verdaderos jubilados. Los pobrecitos ahora tienen que estar a la espera de cosa mejor; porque hacer un trabajo útil no les es posible, por su incapacidad para toda función dignificadora.

Así que, a estas horas, el ministro del ramo, el interventor de la caja y demás empleados, estarán sufriendo el clamor de los renacuajos que se arrastran diciendo: "Señor, que tengo ocho hijos; no me incluya en la fatal planilla de los imprecisos..." Y ellos, con un gesto de altivez, al igual del que se siente hombre "s u p e r i o r", responderán: "Tengan paciencia; nosotros no somos culpables de lo que ocurre.

Así, que los primeros en jubilarse y alcanzar los beneficios de la ley, que servían esa "cáfila" de aspirantes al presupuesto, en esta ocasión les "ha salido el tiro por la culata", como dice el refrán!...

PENSAMIENTOS

La libertad de los pueblos no consiste en palabras ni debe existir en los papeles solamente. Cualquier déspota puede obligar a sus esclavos a que canten himnos a la libertad y ese cántico a la libertad es muy compatible con las cadenas y opresión de los que los entonan. Si deseamos que los pueblos sean libres, observemos religiosamente el sagrado dogma de la igualdad.

Mariano Moreno.

Declarar la libertad, no es constituirla. No se trata de declarar derechos que nadie niega, sino de constituir hechos que nadie practica. No es cuestión de "libertad escrita", es cuestión de "libertad real". La libertad que no es un "acto" no es libertad; es una voz del diccionario de la lengua; un sonido que vive en el aire y muere en el aire.

Juan B. Alberdi.

No hay igualdad donde el influjo y el poder paraliza para los unos la acción de la ley para los otros los robustece.

E. Echeverría.



NCTA DE RENOVACION

Rogamos a los compañeros que nos hayan enviado valores y giros y no han tenido contestación, que nos escriban mandando a decir las cantidades que nos han enviado.

A los compañeros que envían dinero, que nos escriban y digan en concepto de qué envían esas cantidades.

El Administrador.

F. O. P. de Buenos Aires

(Adherida a la F. O. R. A.)

LOS ANARQUISTAS Y EL MOVIMI-
EN TOOBRERO

Dijimos que la unidad es una ficción bajo cualquier aspecto que la tratemos.

Los anarquistas han sido los que siempre han creído en esa ficción, que tan bellamente han sabido y saben aprovechar los que vienen al movimiento obrero con aviesas y mezquinas ambiciones.

La ficción unitaria se ha explotado en todos los sentidos, dando siempre el mismo resultado: anulamiento de las minorías que ingenuamente han creído en ella.

Funestas consecuencias se han recogido del mantenimiento de ese criterio, particularmente por parte de los anarquistas, siempre temerosos en aparecer en el movimiento obrero como factor de desarmonía, al mismo tiempo que mantenían y colaboraban al sostenimiento de la otra ficción: la lucha de clases.

Ya, después de muchas traiciones y desengaños, se ha llegado en cierto modo a derribar tan pernicioso mal; aunque no del todo, como se ha hecho en ciertos ambientes, que han desterrado por completo y ridiculizado esa ficción.

Creemos firmemente y para ello nos acogemos a los datos que nos suministra la historia, que si los anarquistas hubieran tratado de crearse un movimiento propio entre los trabajadores, desterrando de su mentalidad ese criterio eminentemente marxista de la unidad y de la lucha de clases, tal vez el anarquismo ofreciera hoy otro aspecto, como fracción de vanguardia en el movimiento revolucionario.

Y creemos eso, porque a nuestra mirada se ofrece un panorama curioso, que es el siguiente:

Allí donde los anarquistas han actuado y orientado el movimiento obrero con más decisión, no han sido capaces los gobiernos de atraerse los obreros a sus organizaciones, ni destruir las verdaderas.

Quiere decir que los gobiernos no han podido organizar a los obreros, para tenerlos bajo su éjida, a pesar de los muchos esfuerzos que para ello han hecho. España nos ofrece ese ejemplo. Los sindicatos libres, no han prosperado; los obreros se dan perfecta cuenta de lo que con ellos se pretendía hacer. No ha sucedido lo mismo en Italia, donde los anarquistas han vivido un tanto alejados del movimiento obrero en su mayoría, y las consecuencias de ello se ven ahora, pues la Unión Sindical Italiana no da señales de vida y otro tanto le sucede a la U. Anárquica Italiana Uno y otro país han sufrido por igual la brutal reacción: del militarismo el uno y del fascismo el otro. No obstante, en el primero se nota cierta agitación y sus periódicos aparecen, en tanto que en el segundo, además de no haber eso, el fascismo ha podido atraerse a sus organizaciones una parte del proletariado.

(Continuará).

F. O. LOCAL DE ZARATE

Según nos comunican los compañeros de ese Consejo, el gremio de obreros panaderos está reorganizándose, después del fracaso de la última huelga.

No siempre ha de ser nuestro el triunfo; lo esencial es no darse por vencido y seguir luchando tesoneramente. Por lo demás, nada tenemos que perder los que, por único patrimonio tenemos nuestros brazos.

Este Consejo cooperará en la reorganización de los gremios, de acuerdo con el Consejo local, mandando oradores a los actos que se organicen.

COMITE PRO PRESOS

(Zárate)

A beneficio por partes iguales de este Comité y de "La Protesta", se pondrá en venta la rifa de un rebenque hecho en la cárcel y donado por el compañero A. M., y de un reloj pulsera, que corresponderán al primero y segundo premio, respectivamente. El precio de la boleta será de 30 centavos.

Los compañeros que deseen talonarios o rifas sueltas, pueden solicitarlos a nombre de Emilio Desbast, calle Valentín Alsina 333, Zárate.

El sorteo se efectuará por el extracto de la Lotería Nacional, correspondiente a la última jugada de diciembre.

OBREROS LADRILLEROS

(Copetonas)

Continúa intensificándose la reacción policial

Los patrones de hornos de aquella localidad, piojos resucitados todos ellos, han puesto a su servicio al gorila que hace de subcomisario, mediante precio, sin duda, para que les entregara vencidos a los obreros ladrilleros, actualmente en lucha contra sus explotadores.

Los detenidos, Evaristo Podestá y Juan Lorges, después de ser maltratados por los esbirros de la subcomisaría, fueron trasladados a Tres Arroyos, de donde se presume serán enviados a la cárcel de Bahía Blanca, bajo un proceso caprichoso forjado por el lacayo de la patronal de horneros.

Han sido allanados varios domicilios y detenidos otros huelguistas, hasta el número de nueve. La resistencia es aún unánime contra las artimañas policiales, y los huelguistas confían en el triunfo, si nadie los va a traicionar.

Corresponde a las sociedades de ladrilleros de todo el país evitar a todo trance ésto, impidiendo que vaya a Copetonas ningún obrero del gremio, mientras el movimiento persista.

F. O. DE S. FERROVIARIOS

(Comité representativo)

Encarece a todos los compañeros e instituciones que reciban paquetes de nuestro vocero "Vía Libre", que traten por todos los medios de que sea repartido entre los obreros del riel. Al mismo tiempo, pedimos nos acusen recibo y nos soliciten material todos aquellos compañeros que se interesen por la organización del gremio ferroviario.

Todo lo que esté relacionado con este C. R. remítase a nombre de José Colussi, Rivadavia 75 (Avellaneda).

CONTRADICCIONES

Los que garabatean en el periódico "La Sierra", órgano del Sindicato de Aserradores, Carpinteros y Anexos de B. y Barracas, parece que, faltos de otro motivo, siguen agitando el cencerro de la unidad. Y, claro está, como eso lo hacen de puro mañeros, incurren continuamente en contradicciones; pero ellos siguen como si tal fuera, sin unirse a nadie, aunque cantando las bellezas de la unidad.

Una diferencia de centavos, llevó el gremio a la autonomía, pues la "Usita" local prefiere más esos centavos que la unidad. ¿Qué harían con la unidad sin los centavos? He ahí la cuestión.

Dice un suelto de redacción:

"Atenta esta redacción a las razones que motivaron ese comentario y, para que se aclare nuestro concepto, que dió margen a torcidas interpretaciones, hacemos la necesaria composición de lugar brevemente.

Si bien nuestro gremio fué a la autonomía por razones secundarias del entredicho sobre las cotizaciones con la U. O. L., también influyó el propósito de separarnos de las centrales la propaganda ejercida por algunos del gremio que trabajaban por la autonomía: los cuales sostenían que nuestra adhesión a la U. S. A. era un obstáculo para el engrandecimiento de los efectvos que podría contar este gremio, dada la causa de que muchos no cotizaban por esas razones, y, de que otros ingresarían en las filas cuando fuéramos autónomos".

Después de esta "aclaración de conceptos", que no aclaran nada, terminan con el siguiente párrafo, que no falta en ninguno de sus escritos:

"¡Trabajadores, todos por la organización sindical y por la unidad obrera!"

ADMINISTRATIVAS

Balance de las Entradas y Salidas hasta el 26 de Septiembre

ENTRADAS

Copetonas: Evaristo Podestá, por lista voluntaria, $ 5; V. Ballester: T. M. y A. R., no sabemos para que, $ 4; Río Cuarto: P. R. y A. B., por suscripción, $ 3.20; San Francisco: A. M., no sabemos para que, $ 5; Necochea: J. J., $ 12.50; Avellaneda: por subscripciones: C. Sitoula, $ 2.40; A. Alfonso, 2.20; F. Nadeo, 1.20; S. Malnero, 1; José Finuta, 2.40; José Núñez, 2.40; V. Arias, 1; Julio Cortesano, donación, $ 1; Denis, donación, 5; R. Codocido, donación, 2; E. Diez, donación, 2; J. Fiorito, suscripción, 0.60; M. Carrera, donación, 1.45; M. Carrera, ejemplares vendidos, 2.36; F. O. P. B. Aires, por Nº 37, donación, 10; Aniceto Alvarez, donación, 2; Piñeyro: M. Giménez, suscripción, 1.20; A. Amado, suscripción, 1.20; R. Escalada: G. Diez, por paquete, 2; B. Blanca: Pardo, por paquete, 2.50; Tres Picos, P. Rodríguez, suscripción, 2.40; Gerli: H. Luna, suscripción, 0.80; Avellaneda: A. Rey, 1.20; Capital: F. Fernández, suscripción, 1.20; J. Quintás, 1.20; R. Montero, 2.40; R. Montero, donación, 1.60; J. Quintana, por paquete, 5; Zárate: M. García, suscripción, 1.60; I. Ferrabosco, suscripción, 1.60; R. Bárcena, suscripción, 1.40; R. Imori, suscripción, 0.80; M. Granda, suscripción, 1; I. Perna, 1; M. García, por libro, 0.60; Rafaela: C. M., por paquete, 4; Avlelaneda: Carrera, libros, 5; Capital: S. Castro, 1.20; S. Rodríguez, 1.20; Gerli: R. Aparicio, 1.20; Avellaneda: L. Avelino, $ 0.60. Total: 112.55. Trabajo imprenta: 269.54. Total Entradas: $ 382.09.

SALIDAS

Gasto papel, $ 87.35; íd. kerosene y viajes, 6.20; 700 fajas postales, 9.80; 175 estampillas franqueo, 5; 1 escoba y jabón, 0.75; M. Marí, por un suplente, 6; Gasto linotipo, s|f., 54; arreglo guillotina, 30; pagado al tipógrafo, $ 100. Total Salidas: $ 299.10.

RESUMEN

Total Entradas	$	382.09
" Salidas	"	299.10
Superavit	$	82.99

ESTADO ACTUAL DE CAJA

Deuda del ex-administrador .	$	50.—
" O. A. Casabianca . . .	"	15.—
Superavit de Septiembre . . .	"	82.99
Total	$	147.99

Deudas de "Renovación" a varios

A "La Protesta", librería a condición	$	68.10
A la F. O. L. de Avellaneda	"	68.—
A la imprenta Girela	"	50.—
Total	$	186.10

RESUMEN

Entradas	$	147.99
Salidas	"	186.10
Déficit actual	$	38.11

RENOVACION
(Publicación de Ideas)

Subscripción mensual . .	$	0.20
Semestral.	"	1.20
Año	"	2.40

Correspondencia, giros y valores, deben enviarse a nombre de **Mario Ramírez.** Casilla de Correo, Avellaneda (F. C. S.)

Librerìa "Renovación"

Sebastián Faure — Mi Comunismo	2.—
Carlos Albert — El Amor Libre	0.90
Barón de Holbach — ¿Quién fué Jesucristo	1.—
Federico Urales — El Hombre y la Locura Humana	0.90
E. Ferri y Molinari — Los Hombres y las Cárceles — El Ocaso del Derecho Penal	0.90
R. H. de Ibarreta — La Religión al alcance de todos	1.—
Juan Grave — Tierra Libre	0.80
Carlos R. Darwin — El Orígen del Hombre	0.90
Ricardo Flores Magón — Sembrando Ideas	0.40
Praxedes E. Guerrero — Númenes Rebeldes	1.—
Francisco Ferrer Guardia — La Escuela Moderna	1.—
Luis Fabbri — Cartas a una Mujer sobre la Anarquía	0.50
Alberto Ghiraldo — La Canción del Deportado	0.60
Voltaire — Miscelánea Filosófica	0.50
R. Flores Magón — Tierra y Li-	

(Continuará).